

## 9. Sed de aprendizaje del ser humano, un proceso histórico

Gustavo Adolfo Trujillo Hurtado<sup>1</sup>  
Christian Eduardo Ticora León<sup>2</sup>

la ciencia, siendo esta última la encargada de llevar este compromiso en la actualidad.

### Introducción

No es difícil verificar que el ser humano desde sus orígenes ha tenido una sed insaciable por dar respuesta a los interrogantes que pasaban por su cabeza en el día a día. De esta manera, las formas que ha utilizado en pro de lo mismo no son como muchos creerían, las mismas; al contrario, dichas formas de buscar respuestas han ido variando según el momento histórico en el que se ha encontrado el ser humano. A grandes rasgos, el ser humano ha reconocido como cierto que, en la medida que logre dar una interpretación de lo observado en su entorno, podrá responder sus interrogantes.

Es por esto que cuando se hace una revisión histórica, a grandes rasgos, la primera forma por medio de la cual el ser humano buscó dar una interpretación de su realidad fue a través del arte, iniciando con el “arte rupestre”, visto como lo plantean Diego Martínez y Álvaro Botiva:

En su paso por el mundo, el hombre ha dejado plasmadas en cuevas, piedras y paredes rocosas, innumerables representaciones de animales, plantas u objetos; escenas de la vida cotidiana, signos y figuraciones geométricas, etc., obras consideradas entre las más antiguas manifestaciones de su destreza y pensamiento (2004, p. 15).

Más tarde, la creación de mitos sigue en esta línea direccionada a dar respuestas que generen en el individuo una mayor tranquilidad frente a su existencia. Es así como el protagonismo de dichas formas para buscar la verdad va pasando ‘de mano en mano’, para luego situarse en la religión, la cual a su vez más adelante le pasa dicha responsabilidad a

Curiosamente, este deseo incesante en el ser por descifrar ‘lo que ve’ ha sido transmitido a través de cada generación sin restricción alguna, intergeneracionalmente surgen preguntas características a través de la trasmisión de saberes de los antecesores, y son dichas preguntas las que garantizan que la tan nombrada búsqueda de la verdad no se detenga, dejando clara la importancia radical que representa la trasmisión de saberes en un entorno social determinado.

En esta medida, por parte de los integrantes de una comunidad se descubre la importancia de que dicha acción de *compartir los saberes* se realice de la manera más fructífera en aras de generar un bien común. Esto hace alusión al hecho de lograr formar en el individuo habilidades pertinentes para la comunidad en cuestión, puesto que de esa manera se garantizaba un mayor aporte hacia la comunidad originada en cada integrante de la población específica.

Cabe resaltar que dicha labor fue realizada, en primera instancia, por los comúnmente denominados ‘ancianos de la comunidad’. Hay que decir que se alude a la época histórica en la que el ser humano habitaba en tribus, en las cuales se daba un gran valor al integrante más viejo. Dichos ancianos eran los portadores de mayor cantidad de experiencias recolectadas debido a la cantidad de años vividos, siendo este último aspecto el eje determinante para otorgarle dicha función dentro de la comunidad.

Ahora bien, así como se designaba una persona para realizar la labor de enseñar a sus prójimos, se escogía un lugar en particular en el cual se realizaba la labor mencionada. De la misma forma, hoy en día la persona encargada de compartir su saber con los demás no es necesariamente la portadora de más años vividos y los lugares para llevar a cabo esta acción no son los mismos. En sus primeros momentos, este tipo de acciones se realizaban en el

<sup>1</sup> Licenciado en Matemáticas de la Universidad del Tolima.  
e-mail: gustwizard@gmail.com

<sup>2</sup> Licenciado en Pedagogía de la Universidad del Tolima.  
Especialista en Pedagogía de la Universidad del Tolima e-mail:  
im.christian-25@hotmail.com

lugar en donde se encontrase *el orador* (el anciano). A la fecha, esta acción se realiza en un lugar en donde convergen las personas que van a enseñar y las personas que van a aprender. Dicho lugar es *la escuela*.

La escuela es el lugar en el cual se plantean las condiciones necesarias para llevar a cabo la labor de educar y es ahí donde se encuentran profesores y estudiantes. Pero surge un interrogante: ¿actualmente, se puede considerar que la escuela es el lugar en el cual se garantiza a los estudiantes encontrar respuestas a las preguntas que le rondan en su día a día? La respuesta es no, aunque cada estudiante tiene sus preguntas propias, la escuela pareciese que solo ofrece una mirada de la realidad.

Como lo representa Jaume Trilla (1993), “se fue imponiendo, en materia educativa y pedagógica, el paradigma aislacionista, con instituciones educativas que parecen estar por fuera de la realidad. Extrañas utopías que deben funcionar, además, como ucronías, -es decir, sin lugar y sin tiempo”- (p. 180). Se evidencia la creación de una realidad alterna a la propia del estudiante, una realidad, en la cual, las preguntas centrales giran en torno a temas que, en la mayoría de los casos, no le son familiares a los estudiantes.

Así, la escuela en vez de dar herramientas para buscar respuestas pareciese que busca vendar los ojos de sus integrantes para, de esta manera, evitar el planteamiento de preguntas y, en caso de presentarse alguna, entonces ésta deberá ser superflua a las necesidades que generen una verdadera intriga en el estudiante, puesto que ello representaría enfrentarse a una persona indagadora.

De esta manera, se evidencia una intención que, lejos de propiciar el desarrollo de habilidades propias de un pensamiento crítico en el estudiante, apunta a establecer un control de la persona:

Las ilusiones planteadas por el cristianismo, por el liberalismo, y por el socialismo, sobre el amor al prójimo, el respeto por los derechos fundamentales de los individuos, la equidad y la distribución de las riquezas, han fracasado. Pareciera que solo subsiste el control generalizado sobre los cuerpos

y la “fabricación de sujetos” adaptados mediante el rigor, la educación para la subalternidad y la violencia (Carrión, 2005, p. 21).

De esta manera, se alude a la escuela no como un lugar en el cual se persigue el ideal de instruir a una persona para que logre adquirir herramientas que contribuyan para su crecimiento personal y el bienestar colectivo. Por el contrario, se evidencia la escuela como un lugar de adoctrinamiento, en donde la mayor prioridad es generar en la persona actitudes de obediencia. Actitudes que son propias para desempeñarse en un modelo laboral en el que se aprecia a quien menos refute o interponga ideas.

En otras palabras, el sistema educativo actual hace de las escuelas un lugar de “entrenamiento” para lo que será luego el contexto laboral actual:

se plantea la necesidad de formar, desde las aulas, trabajadores competitivos y polifuncionales, que abandonen toda perspectiva de obtener contratos estables que renuncien a la estabilidad y a la seguridad social, pero que persistan en el anhelo de incrementar el consumo y de asumir la búsqueda de los conocimientos como principio rector de toda competencia (Carrión, 2005, p. 47).

Así pues, el conocimiento deja de ser el mecanismo por el cual una persona busca interpretar la realidad que lo rodea en su entorno y se convierte en un elemento más de la lista para aspirar a una vida laboral fructuosa, para poder suplir esas supuestas necesidades que se le han venido atribuyendo al estudiante como suyas durante su paso por la escuela.

De esta manera se hace un cambio total en la razón de ser de la educación al tornarse como esa herramienta capaz de arrebatar las aspiraciones y deseos innatos del ser humano, para reemplazarlos por deseos previamente escogidos por un ente externo que generalmente es el Estado, ente que a través de *Aparatos Ideológicos* y *Aparatos Represivos* busca mantener un control sobre los integrantes de una comunidad, soslayando el bienestar del individuo y el de sus “iguales”.

Es así como se aprecia, por parte del Estado, todo mecanismo que ayude a cumplir la tarea anteriormente expuesta:

Hoy la vida entera pretende ser escolarizada, sometida a las rutinas de la escuela, hay un nuevo “orden” del tiempo, nuevas condiciones de existencia, basadas en calendarios, horarios y rutinas. Todo esto ha llevado a que la escuela y el maestro carezcan de identidad propia; cualquier espacio puede sustituir la escuela y cualquier individuo puede improvisarse como “educador” (Carrión, 2005, p. 52).

Como lo afirma Theodor Adorno (1969), “cualquier debate sobre ideales de educación es vano e indiferente en comparación con este: que Auschwitz no se repita. Fue la barbarie, contra la que se dirige toda educación” (p. 7).

Al mismo tiempo,

La intensidad misma de la disputa por el reconocimiento del carácter de científicidad de un saber es, a nuestro juicio, una clara manifestación de cientificismo. Este constituye una relación cultural específica con las ciencias, caracterizada por un desconocimiento de los límites del campo de validez de las teorías y de los procedimientos de las ciencias y por una fe irracional en el valor de cuanto logre presentarse como científico, ha sido constatado y analizado desde diversas perspectivas (Habermas, 1984, p. 93).

Por todo lo anterior debe resaltarse la importancia que posee un educador al poder propiciar pautas que ayuden a los alumnos a describir su realidad mediante herramientas poderosas como por ejemplo las matemáticas, que ayuden a modelar los diferentes contextos en los que se ve inmerso un alumno y así contribuir a la acción de desarrollo de la comunidad.

A propósito de lo anterior, Ole Skovsmose (1999) explica que los procesos de globalización demandan un alfabetismo para los y las integrantes de una comunidad, de tal forma que estos (as)

se desenvuelvan en la misma por medio de un alfabetismo funcional y crítico.

Es por ello que los (las) ciudadanos (as) de una comunidad deben desarrollar el saber matemático, para poder acompañar los procesos de globalización y desarrollo de la misma. Es importante que alumno reciba una alfabetización con el fin de implementar lo que llama Skovsmose (1999) reconoce como *herramientas poderosas* para poder clasificar, simbolizar y caracterizar los objetos de la vida real, haciendo uso de su conocimiento funcional. También el sujeto debe estar dispuesto a repensar sus acciones y a plantear preguntas sobre su situación actual mediante la crítica.

Un estudiante con capacidades matemáticas adquiere herramientas para validar y modelar los eventos de su diario vivir, tal como lo pone en evidencia Gutiérrez (2008), quien plantea la pertinencia de ver las ciencias matemáticas y físicas en contexto dando solución a situaciones diarias, propiciando así un mejor manejo de estas ciencias y la formación de un pensamiento abstracto para situaciones reales.

Por lo anterior, es claro que una persona con pensamiento matemático percibirá con una mirada más amplia su realidad, podrá describirla, predecir eventos y estar preparado gracias a los números y la estadística. Pero debe tenerse en cuenta que las matemáticas no solo forman personas sino también las demás disciplinas que envuelven el saber humano, y que debe haber una armonía entre las disciplinas para una buena formación.

Es por ello que existe un gran reto a educar y lograr formar no solo matemáticos sino personas para una sociedad. (Savater, 1997). Se deben reformular las formas de enseñanza y aprendizaje siendo creativos e interactivos, incorporando a la familia o núcleo familiar como parte primordial en los procesos de enseñanza, pues esta es la primera en educar al infante. Esto denota que la educación no la crean los educadores, la hace cada una de las personas involucradas y, por tanto, la responsabilidad de educar es de todos(as).

**REFERENCIAS**

- Adorno, T. (1969). *La sociedad: Lecciones de sociología*. Buenos Aires: Editorial Proteo
- Carrión, J. (2005). *Pedagogía y regulación social*. Bogotá: El Poira.
- Gutiérrez, C. (2008). *Otra forma de enseñar y aprender Física. Comunidad escolar*. Madrid: Ministerio de Educación, Política Social y Deporte.
- Habermas, J. (1984). *Ciencia y técnica como "ideología"* (Vol.4). Madrid: Tecnos.
- Savater, F. (1997). *El valor de educar*. Barcelona: ed. Ariel.
- Skovsmose, O. (1999). Hacia una filosofía de la educación matemática crítica. En: *Revista Ema*. Vol. 2, N° 3.